

Pornosocialización

En la primera semana de septiembre suelen concurrir la apertura del curso académico universitario y del año judicial. Así, el pasado jueves, en el arranque del año judicial se recalcó que nuestro país es un referente en la lucha contra la violencia de género y que en ese camino no debemos retroceder. Con todo, los datos de la Memoria Fiscal pusieron la voz de alarma en el aumento de las agresiones sexuales entre jóvenes, que ascendieron un 45,80% en 2022. Entre las causas que explicarían este porcentaje tan preocupante, se citan el acceso precoz a contenidos pornográficos violentos y la ausencia de orientación sentimental para no banalizar las relaciones afectivo-sexuales.

A ese déficit educacional se añade que las generaciones jóvenes socializan en la actualidad en el ciberespacio. Es en ese entorno digital en el que se produce la pornosocialización, que es la socialización que reciben los adolescentes varones a través de la pornografía. Ellos mismos aprenden y normalizan las prácticas sexuales de dominio y sumisión de los materiales pornográficos que circulan por internet. Dado que a este tipo de socialización se accede cada vez más pronto, no es extraño que los comentarios despectivos hacia las mujeres se den cada vez a más temprana edad y que hayan aumentado las agresiones sexuales cometidas por jóvenes.

Es evidente que tenemos un problema como sociedad cuando, a través de esa imagen distorsionada del sexo, los

Tenemos un problema como sociedad cuando los jóvenes son incapaces de discernir las conductas correctas de las que no lo son al normalizar las prácticas sexuales de dominio y sumisión de los materiales pornográficos que circulan por internet



EL OBSERVATORIO
AMPARO ZACARÉS

jóvenes son incapaces de discernir las conductas correctas de las que no lo son. Esta situación está más generalizada de lo que podría pensarse. En Italia, por ejemplo, en el mes de agosto fue noticia la sentencia de un juez que absolvió a dos varones de 19 años que, durante una fiesta, violaron a una joven de 18 años por no entender el «no» de la víctima. El juez aduce que los jóvenes, condicionados por una concepción pornográfica de sus relaciones con las mujeres, no supieron identificar la falta de consentimiento de la joven. Y concluye diciendo que la conducta de ambos es más incauta que delictiva. El veredicto absolutorio tachando de ingenuos a los supuestos agresores concitó protestas y críticas. Aun así en esta polémica sentencia la esencia del argumento está en la incorrecta percepción del consentimiento de esos jóvenes y fueron motivos exculpatorios el déficit educativo y la pornosocialización recibida. He querido recordar este caso

Debe enfatizarse la formación en igualdad de los universitarios para que comprendan el carácter sistémico de la violencia sexista

reciente al ser un claro exponente de la necesidad de saber reconocer cuándo una relación sexual es consentida y cuándo no lo es. Máxime cuando, según nuestro Código Penal, en toda agresión sexual ha de quedar probado que el agresor estaba realizando un acto sexual no consentido (artículo 178.1).

Ala vista de los últimos datos de la Memoria Fiscal de 2022 se desprende que son necesarias y urgentes las campañas educativas y de sensibilización social que se activen al respecto. Además, casi al

mismo tiempo, se conocía por la prensa el chat machista de los estudiantes de Magisterio de la Universidad de La Rioja. En esta ocasión la respuesta pronta de la institución condenando por intolerables esos mensajes sexistas y advirtiendo que tales actitudes tendrán sus consecuencias ha sido digna de elogio. Hace solo un año los insultos machistas que profririeron los alumnos del colegio mayor Elías Ahúja a las residentes del colegio mayor Santa Mónica situado enfrente, fueron en un principio minimizados dentro del contexto de las novatadas universitarias. Este año, el rechazo ha sido inmediato por parte de toda la comunidad educativa. Ya no caben disculpas restando gravedad a estas agresiones verbales, reduciéndolas a simples bromas o a meras anécdotas.

De hecho, en la base de la pirámide de la violencia de género están siempre las expresiones y amenazas machistas que individuaban a las mujeres en objetos cosificados al servicio del placer masculino. En estas circunstancias, debe enfatizarse la formación en igualdad que reciban los estudiantes universitarios para que comprendan el carácter sistémico de la violencia sexista y, si es que lo son, dejen de ser ingenuos o incautos. Al fin y al cabo, nadie evita un error si no sabe que está equivocado. ■

Amparo Zacarés es investigadora del Instituto Universitario de Estudios Feministas y de Género Purificación Escribano (Universidad Jaume I).

Acabo de leer un artículo sobre los atributos que tienen las personas que hacen la vida agradable a los demás. Soy presa fácil para cualquier escrito basado en listas o enumeración de consejos y me pueden los titulares del estilo: «Los diez alimentos antiinflamatorios» o «Las cinco costumbres que contribuyen a tu felicidad». De ahí que no pudiese resistirme al titular: «Las seis cualidades que tienen las personas de mejor convivencia». Una de ellas es la generosidad.

En la época en la que las cartas eran un medio de comunicación como otro cualquiera, una amiga de la pandilla estival me recriminaba que no respondiera a sus misivas con la misma intensidad y ritmo con los que ella me escribía. Su solución fue enviarme un sello dentro de un sobre para agilizar el diálogo. Todo iba bien hasta que llegué a la postdata donde, con letra mayúscula y subrayado en color rojo, me aclaraba que podría devolverle las veinticinco pesetas que le había costado la estampilla cuando volviéramos a vernos en once meses. Y ahí le perdí el rastro.

Hay gente que siempre está preparada para pagar el café del acompañante y los hay que suelen irse al baño cuando llega el momento de sacar la cartera. Recuerdo con cierta nostalgia las cenas entre amigos universitarios en las que uno argumentaba

que debía descontarse un par de pesetas porque no había tomado postre. Era, sin duda, el que menos ligaba. Porque ser agarrado es, entre otras cosas, poco sexi. Al margen de batallitas anecdóticas, hay que reconocer que compartir hace la vida más amable. La de quien comparte y la de quien es agasajado. Y, aunque es cierto que hay gorriones y sanguijuelas que sólo ansían recibir, éstos no son hoy los protagonistas.

La generosidad material es importante y la emocional lo es aún más. Puedo sentarme a tomar una caña, aunque sea a regañadientes, con alguien que jamás me

Los rácanos

La generosidad material es importante y la emocional lo es aún más. Puedo sentarme a tomar una caña con alguien que jamás me invitará, pero pasar tiempo con quien es incapaz de darse a sí mismo es una tortura



LA SUERTE DE BESAR
MERCÈ MARRERO FUSTER

Hay que reconocer que compartir hace la vida más amable. La de quien comparte y la de quien es agasajado

invitará, pero me cuesta sobremanera pasar tiempo con quien es incapaz de darse a sí mismo. Son los que siempre se quejan, ven el vaso medio vacío, sus problemas son

más complejos que los ajenos y su dolor de cabeza más intenso. Jamás preguntan por el estado emocional de su interlocutor y nunca regalan una palabra amable, un piropo, una sonrisa, un gesto o una actitud cariñosa. Son agujeros negros que engullen la energía y la luz de los que están a su alrededor.

Tuve una profesora que defendía que la enseñanza era un acto de generosidad. Porque consideraba imprescindible compartir con los estudiantes su pasión por la Literatura. Esa actitud caló y la mayoría somos hoy grandes lectores. Ahora, que el curso está a la vuelta del fin de semana, deseo que haya muchos maestros ansiosos por transmitir conocimiento e inquietud por aprender. Que los alumnos tengan la suerte que tuve yo con mi profesora de Química, que se quedaba un rato después del colegio para corregirme errores. O con mi profesor de Filosofía, que me prestaba libros que creía que podrían interesarme. O con mi profesora de Inglés, que me instruía acerca de la estupidez de estar sujeta a la presión de los cánones de belleza convencionales. Todos fueron grandes enseñantes y compartían, cómo no, la cualidad de ser generosos. Se daban a sí mismos. Vaya privilegio. ■

Mercè Marrero Fuster es escritora.